



*ESTUDIOS SOBRE EL INSTINTO  
ANIMAL Y HUMANO*

El tema tan discutido del instinto lo hallamos de nueva cuenta en *Consideraciones sobre las conductas animal y humana* (1965), en el que Konrad Lorenz reúne ensayos escritos entre 1941 y 1963. Para ello expone las concepciones de diversas escuelas: según los vitalistas-finalistas, el instinto es un factor de dirección, y el movimiento condicionado por él posee la “típica variabilidad plástica” que caracteriza a todo “comportamiento encaminado al logro de un fin”. Los behavioristas niegan la existencia de series de movimientos complejos innatos; el instinto, “esa forma oportuna de conservación de la especie”, es innato sólo en *apariciencia*, afirman estos obsesionados con la teoría ensayo-error. Por su parte, la escuela pavloviana admite la existencia de “largas series, netamente diferenciadas, de movimientos innatos”, pero como “encadenamiento de reflejos incondicionados”.

C.O. Whitman y O. Heinroth descubrieron, cada uno por su lado, la existencia de “series de movimientos constantes en su forma, realizadas absolutamente igual por todos los individuos sanos de una misma especie”. Whitman resume sus apreciaciones en esta frase: *instinct and organs are to be studied the common viewpoint of phyletic descent*.\*

“Naturalmente —dice Lorenz—, ambos (Whitman y Heinroth) no hacían distinción entre los movimientos coordinados y las formas de comportamiento de otra clase, como por ejemplo, la reacción de oriente y taxias”.

En estas discusiones salta a primer plano la “correlación entre espontaneidad e invariabilidad individual de las

\* Los instintos y órganos han de ser estudiados a partir de una perspectiva común de su origen filético.



formas de movimiento propias de la especie”. En respuesta a la escuela pavloviana, Lorenz menciona que “los movimientos de la serie completa de las formas de comportamiento innato, se producen espontáneamente, con independencia de los estímulos externos”. “Cuanto más tiempo tarda en desencadenarse –continúa Lorenz– un movimiento de esta clase (innato), tanto más disminuye el umbral del estímulo impulsor, hasta que finalmente en el caso extremo, el movimiento, sin existencia demostrable de estímulo externo alguno, se produce ‘como reacción en el vacío’ ”.

A propósito del desencadenamiento del umbral de los estímulos desencadenantes, Lorenz plantea el experimento de “la danza de amor del macho de palomas”, donde se separa la hembra del macho por periodos cada vez más largos: “tras varias semanas de soledad, tomó (el macho paloma) por objeto de su movimiento de cortejo un rincón vacío de su jaula, donde por lo menos la convergencia de las aristas ofrecía un punto de fijación óptica”.

Konrad Lorenz enriquece esta discusión al remarcar las investigaciones de E. von Holst, P. Weiss y otros. Argumenta que “las series de movimientos innatos, propios de una especie, no se basan en reflejos condicionados o incondicionados, sino en otra función elemental del sistema nervioso central: una generación espontánea de excitación con regulación automática”.

Otros temas aparecen en esta obra de Konrad Lorenz, como los movimientos de reclamo simbólico y de sustitución, los movimientos autónomos endógenos, la hominización, la percepción de la forma como fuente de comportamiento científico, la adaptación filogenética y modificación del comportamiento a través de dicha adaptación y sobre la vida subjetiva de los animales. (Todos estos temas conforman el libro *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*).



## *Guía de lecturas*

Konrad Lorenz, *Consideraciones sobre las conductas animal y humanas*. México, editorial Planeta-de Agostini, col. Obras del pensamiento contemporáneo, No. 26, 1985.

**Manuel Cañas**